

Maipina Copacabana de la Barra

No todas las heroínas luchan con una espada en la mano. Además, no todas entienden la sangre como una victoria a su batalla. Hay quienes prefieren tomar la música como su principal arma y lanzarse a la calle para combatir a todos aquellos que se encargaban de hacer de las mujeres meros instrumentos mudos que retumban por hacerse oír. Este es el caso de Maipina Copacabana de la Barra, una mujer que no se conformó con ser un piano sin sonido e hizo temblar al feminismo con sus acordes y armonías.



Maipina nació en París el 15 de abril de 1834. Fue la mayor de ocho hermanos nacidos del matrimonio entre el diplomático chileno José Miguel de la Barra y la francesa Athenais Pereira de Lira. Su padre, desde muy joven, se centró en trabajar y conseguir logros para dar a su familia una vida mejor. De esta manera, justo después del nacimiento de Maipina, fue enviado por el gobierno chileno a Londres y París. Además, poco después, participó en la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana y, posteriormente, fue decano en la facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile. Además, en el año 1818 participó en la Batalla de Maipú, donde logró una importante victoria por la independencia de Chile contra la monarquía española que acabó dotando su apellido de gran prestigio.

Fue gracias a estas relaciones políticas de su progenitor por las que Maipina pudo vivir dentro de un sector social lleno lujos y prestigios. A los cuatro años llegó a Santiago de Chile y, desde entonces, recibió una educación excelente por parte de su familia, llegando incluso a hablar varios idiomas, como el francés e italiano. Esto también se debe al afán de recorrer las estanterías de la enorme biblioteca de su padre, entre las que pasaba horas y horas buscando nuevas historias en las que poder adentrarse.

Sin embargo, las vivencias con él fueron muy escasas y terminaron de manera muy temprana, ya que José Miguel murió al cumplir ella los 17 años. Fue entonces cuando contrajo matrimonio con José Ignacio Cobo, un enlace lleno de amor del que descendieron cuatro hijos pero que, desgraciadamente, solo sobrevivió una: Eva Filomena Cobo de la Barra, nacida en el año de 1857.

Además de sus aficiones por los idiomas, Maipina de la Barra también sintió desde su infancia un gran interés por la música, convirtiéndose en intérprete de piano y cantando en sus ratos libres. Algunas de las piezas musicales que se conservan de ella son: una marcha titulada "El paseo de santa lucía" dedicada a su amigo Benjamín Vicuña Mackenna, publicada en 1872, y otra titulada "Marcha triunfal: paz y unión chilena argentina", publicada en Buenos Aires durante la década de 1890. Fue gracias a la música por la que pudo ganar dinero suficiente para poder mantener a su hija una vez que su marido murió. Y es que la herencia que obtuvo tras su muerte no le permitía vivir una vida decente, por lo que la enseñanza de sus clases de piano se convirtieron en su vía de salvación.

Tras su participación en importantes proyectos culturales, con posterioridad a su viaje por Europa del año 1873-1874, Maipina comenzó a dictar conferencias públicas en las que insistió sobre la educación de la mujeres. Fue en estos viajes donde consiguió desarrollar una capacidad crítica sobre la sociedad del momento, que le permitió ver más allá de las fronteras de su país de nacimientos y ofrecer a sus lectores una visión progresista con la que dotaba de credibilidad sus aseveraciones. Más aún vanguardista para su época fue su participación en sesiones espiritistas y en logias masónicas, algo muy poco común entre las féminas del momento.

Finalmente, su energía acabó desvaneciéndose en el año 1904. Se apagó de esta manera la vida de una mujer que decidió dejar su música al alcance de todos para que fueran ellos, las nuevas generaciones, los que se encargaran de continuar su imparable lucha feminista bajo las celestiales notas del piano.

Memorias de viaje

- ***"Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la cordillera de los Andes"***. Buenos Aires. Febrero de 1878.

Traducciones

- ***"La ciencia oculta. Estudio sobre la doctrina esotérica"***. Traducción del francés. Original de Luis Dramand

Obras musicales

- **"El paseo de Santa Lucía"**. Marcha para piano. 1872.
- **"Marcha triunfal: Paz y unión chilena argentina"**. Sonata para piano. 1890.

Corresponsal de prensa

En el año 2017 el equipo formado por Verónica Ramírez, Manuel Romo y Carla Ulloa publicó uno de sus envíos como corresponsal de prensa en el libro "Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX" (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2017).

MAIPINA DE LA BARRA (París 1834 - Buenos Aires 1904)

Compositora, intérprete y profesora de piano chilena. Nació en medio de una familia aristócrata y hasta la mitad de su vida vivió de manera tradicional; sin embargo, luego de los viajes que relata en este libro, realizó numerosas conferencias a favor de la educación para la mujer y estuvo ligada a grupos espiritistas y masónicos, integrándose así a los grupos vanguardistas de su época.

Esta es la primera reedición íntegra desde la publicación original, aparecida hace 135 años en Buenos Aires. Los pasajes más importantes de este libro están consignados a la educación de la mujer. En ellos la autora propone que en Europa, espacio "civilizado", el papel de la mujer ya había sido comprendido y ellas disfrutaban de mayores ventajas que en América. En consecuencia, si América quería abandonar la "barbarie" debía entregar un lugar más digno a las mujeres.

Desde una aproximación menos polémica de lo que hubiera significado una denuncia del sometimiento de la mujer, Maipina de la Barra puso el acento en aspectos que sirvieron más tarde, para poder tomar conciencia y actuar. Haciendo un llamado a la fortaleza de carácter de las mujeres y para emprender así las acciones necesarias a favor de su emancipación, se apropió del discurso hegemónico sobre la mujer y lo resignificó, adaptándolo con un propósito personal y ambicioso. Fue parte de un grupo de escritoras-viajeras del siglo XIX, que publicaron textos en un esfuerzo similar por conseguir espacios más amplios, en el estrecho margen que las mujeres tenían a fines del siglo XIX.



Mis impresiones y mis vicisitudes... MAIPINA DE LA BARRA

MIS IMPRESIONES Y MIS VICISITUDES EN MI VIAJE A EUROPA

MAIPINA DE LA BARRA

REEDICIÓN CRÍTICA DEL ORIGINAL DE 1878



Fotografía: Enzo Baso

CARLA ULLOA INOSTROZA
(Iquique, Chile, 1984)

Profesora de Historia (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) y Magíster en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Chile). Ha sido becaria de la Fundación Volcán Calbuco y de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile. Sus temas de investigación se centran en la historia de mujeres latinoamericanas de los siglos XIX y XX. El año 2011 crea el sitio web Mujeres Viajeras (historiasmujeresviajeras.blogspot.com) donde publica reseñas, entrevistas, artículos, convocatorias y difunde noticias relacionadas con la línea del sitio. La reedición de este libro se origina a partir de su tesis "Crítica social y gestión cultural de una viajera sudamericana: Maipina de la Barra (1834-1904)" para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos.

CAMILA ORTIZ MIRANDA

Mucho antes de conocer los peculiares detalles de su vida, la historiadora Carla Ulloa Inostroza (1984) se decidió a investigar a la misteriosa chilena Maipina de la Barra (1834-1904). En un principio solo supo que había sido viajera durante el siglo XIX; después, que escribió un libro contando sus travesías a Europa y Buenos Aires. Pero no fue hasta que cruzó a Argentina, en 2011, cuando pudo trazar mejor la historia de esta chilena a todas luces excepcional: pianista, viajera, escritora, corresponsal de prensa, espiritista, vegetariana y defensora del derecho de la mujer a la educación.

Nacida en Francia en 1834, Maipina de la Barra vivió brevemente en Europa gracias al trabajo de su padre, el destacado diplomático chileno José Miguel de la Barra, quien fuera ministro plenipotenciario de Chile en Francia, diputado y decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Su padrino fue el célebre José de San Martín, con el que su padre compartió armas en la batalla de Maipú, y quien sugirió el particular nombre de "Maipina" en honor a esta batalla.

Educada en francés gracias a su madre europea, Athenais Lira, también fue una hábil compositora e intérprete de piano, y toda su vida estuvo rodeada de importantes figuras intelectuales, como su primo el escritor

"MIS IMPRESIONES Y MIS VICISITUDES EN MI VIAJE A EUROPA"
Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2013. \$8.500.

Eduardo de la Barra (diplomático e importante figura para el desarrollo de la educación en Chile, además de rector del Liceo de Valparaíso) y el político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna.

Hasta los cuarenta años su existencia fue más bien similar a la de otras mujeres de la élite chilena: tras la muerte de su padre, se casó a los diecisiete años con José Ignacio Cobo y Cobo. Pero al quedar viuda, a los 39, se vio con unos recursos económicos disminuidos, por lo que comenzó a dictar clases particulares de piano en la ciudad de Valparaíso, algo que no era muy bien visto por su círculo de amistades.

Sea por estas difíciles circunstancias, por educar a su única hija viva o por —como ella describirá posteriormente— "inspiración divina", Maipina decide entonces vender sus posesiones para partir con su hija a Italia, donde residía su madre tras su propia viudez.

Después de casi un año en Europa, vuelve a Chile, y el sorprendente matrimonio de su hija Eva crea una distancia entre ellas que se prolongará por varios años. Se traslada entonces a Buenos Aires (cruzando los Andes en un peligroso recorrido en mula), donde publica sus experiencias en el libro "Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa, pasando por el Estrecho de Magallanes, y en mi excursión a Buenos Aires, pasando por la cordillera de los Andes", editado en 1878.

El texto generó un ruido considerable para la época. Incluso, Benjamín Vicuña Mackenna lo recomendó como lectura de diversión y dijo de él que "respira la moral más pura, (...) que despierta en el ánimo más prevenido contra el sentimentalismo femenino la más viva indulgencia por el libro y por su autora", aunque evitó referirse al potencial crítico de la obra. Sin embargo, a pesar de diversas apariciones en prensa, el texto nunca se editó en Chile y con el paso del tiempo no se oír hablar más de él.

El rescate

Carla Ulloa descubrió el caso de Maipina más de cien años más tarde, en 2010. Mientras cursaba su magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile, se encontró con un catálogo de principios del siglo XX donde se nombraban viajeros extranjeros y chilenos. Además del célebre caso de María Graham, el catastro mencionaba también a una Maipina de la Barra, cuya historia despertó la curiosidad de Ulloa.

"A María Graham la conocía de la universidad, pero de Maipina de la Barra no tenía idea. Ya el nombre me parecía muy raro, así que me puse in-

MAIPINA DE LA BARRA | Luego de 130 años, su libro se edita por primera vez en Chile:

La sorprendente historia de UNA VIAJERA CHILENA del siglo XIX

Maipina de la Barra configura el excepcionalísimo caso de una chilena que publica un libro de viajes en el siglo XIX, aunque su figura es prácticamente desconocida. La historiadora Carla Ulloa logró reeditar su diario —una mezcla de crónica de viajes, reflexiones personales y alegatos en favor de la educación de la mujer— y trazar un retrato de esta mujer pianista, escritora, corresponsal de prensa y espiritista.



CÉLEBRE INSPIRACIÓN.— El peculiar nombre de Maipina fue una sugerencia de su padrino José de San Martín en honor a la batalla de Maipú, donde compartió armas con su padre, José Miguel de la Barra.

■ Otras mujeres viajeras

Carla Ulloa es, además, creadora y administradora del blog "Historias de Mujeres Viajeras" (historiasmujeresviajeras.blogspot.com), en el que recopila los casos de distintas mujeres de los siglos XIX y XX, tanto europeas como americanas. Y es que si bien la historia de Maipina de la Barra es excepcional, no fue la única mujer que viajó durante esos años. Lo que hace a Maipina un caso bastante único es que ella viajó sola, sin acompañar a un marido o un padre. Organizó

y decidió su viaje y luego, además, escribió sobre él, algo que era muy atípico en nuestro país. No se conocen más casos de cronistas de viajes chilenos publicadas en el siglo XIX", explica Ulloa.

Entre las europeas destaca la francesa **Flora Tristan**, quien visitó Perú también durante el siglo XIX, experiencia que plasmó en un libro donde se refiere a la esclavitud y los derechos de la mujer y los trabajadores. Ella luego regresaría a Europa, donde sería parte



La crónica de viaje permitió a las mujeres abordar temas de interés público.

vestigar sin encontrar absolutamente nada, solo un artículo de 1995 que trataba más bien de la familia De la Barra. Además, el libro era una rareza total, en Chile hay un solo ejemplar de acceso público, en la Biblioteca Nacional, pero no se puede pedir ya que está en conservación", señala Ulloa.

Más tarde encontró un artículo sobre mujeres viajeras del historiador Carlos Sanhueza en el que se mencionaba a Maipina, así como una copia del texto original perteneciente al historiador Antonio Dougnac, y otra de una descendiente de la escritora, Ximena de la Barra. Luego, con la beca de la Universidad de Chile para continuar su investigación en Argentina, encontró muchas más referencias de prensa sobre Maipina, y pudo recrear con mayor precisión su vida.

El trabajo culminó en enero pasado con la publicación de la primera reedición del original de 1878, en una versión de título reducido ("Mis impresiones y vicisitudes en mi viaje a Europa") por la Editorial Cuarto Propio, que financió la publicación. Se trata además de la primera vez que se publica en Chile, en una edición que agrega un estudio preliminar, a cargo de Ulloa, y una actualización ortográfica del texto original.

Entre la crónica y la creación literaria

El libro de Maipina de la Barra es en realidad el recuento de dos viajes: el primero de Chile a Europa, y el segundo de Chile a Argentina. En la obra abundan las descripciones de las distintas etapas y anécdotas de su travesía, como el sorprendente paso por el Estrecho de Magallanes o su encuentro con la reina Isabel de España en una estación de trenes italiana.

Uno de los pasajes más impresionantes es cuando, tras recalar en Río de Janeiro, visita una plantación de café para ver de cerca los alcances de la esclavitud. "Las esclavas, sentadas en el suelo a la sombra de un capaveral, estaban comiendo. Al acercarnos, se levantaron algunas y, como si fuéramos familiares, tomaron las cabezas de la brida y llevaron el carruaje bajo de un árbol; otras vinieron a ofrecernos su pobre feijonada

(rancho que dan a los esclavos). (...) Comimos la banana y el *condé*, e hicimos agradable refresco con el *cajupú* y la *johi-caba*. (...) Asistimos, sin haber sido invitadas, al banquete de aquellas pobres esclavas, tan desgraciadas como amables y dignas de consideración", relata.

Allí se desarrolla una compleja conversación entre Maipina y Hortensia, una de las esclavas, sobre la esclavitud, el perdón y la religión. Es un largo intercambio que, a juicio de Carla Ulloa, induce a pensar que el texto es más bien un híbrido entre la crónica de viajes y la creación literaria. "A mí me parece que estos diálogos con Hortensia, así como otros con su hija, no sucedieron o que son sucesos breves a los que ella les da un protagonismo que tal vez no tuvieron, ya que le sirven dentro del libro para argumentar lo que ella quiere decir: que es buena mamá, buena cristiana, que por lo tanto su argumentación es válida", señala Ulloa.

Defensora de la educación de la mujer

Aquella es una estrategia que, según la visión de Ulloa, se replica a lo largo de todo el libro, sobre todo en las constantes reflexiones religiosas y justificaciones divinas a su actuar, lo que, sostiene la historiadora, puede haber tenido que ver con una cuidada maniobra que le permitió incluir pasajes que de otra forma hubiesen sido desechados por su contenido polémico.

Eso por lo que Maipina de la Barra hace constantes referencias al tema de la educación, el que califica como "fundamento de todo progreso", y sobre todo critica la imposibilidad de las mujeres de acceder a una formación científica y no "trivial", como considera los colegios femeninos. Además, propone un plan para su enseñanza.

"Las naciones europeas comprenden hace ya mucho tiempo que no hay progreso posible sin el concurso poderoso de la mujer. La vida entera de la mujer está consagrada al bienestar y felicidad del hombre. Ved si no será justo que se le proteja, que se le trate con cordura, que se le instruya; en una palabra: que se la eduque", sostiene Maipina en el capítulo que dedica a la educación y en el que además resalta la necesidad de que "se creen colegios en donde la mujer pueda aprender una profesión, una carrera científica, que la ennoblezca y la independice".

Como explica Ulloa, "el incorporar temas religiosos en su libro es una estrategia que la valida ante sus lectores, ya que si ella hubiese sostenido que quería viajar porque quería y no por inspiración divina, todo su argumento hubiese sido desechado por escandaloso. Además, luego de la publicación de este libro, se integra al espiritismo y a la masonería, lo que indica que ella más bien se va desligando de la religión".

En años posteriores, la educación probará ser uno de sus temas recurrentes. Se hizo conferencista y en una de sus visitas al país recorrió Talca, Iquique, Arica y Santiago abogando por el derecho de la mujer a la educación. La conferencia de Talca es la única de la que se conserva un registro, y en ella insiste una vez más en la necesidad de educar a la mujer.

"No tiene la mujer tiempo y necesidad de cultivar las facultades para que su trabajo sea más útil y ventajoso para el cumplimiento de su misión? (...) ¿No podría la mujer hallar algunas horas que dedicar a los trabajos lucrativos para que sus hijos no carecieran de lo necesario y para que la enfermedad o la muerte del padre no fuera la ruina familiar? El principal móvil del atraso de este hemisferio, es el haber privado a la mujer de ejercer iguales ocupaciones que el hombre", sostenía todavía Maipina en 1897.

Tras su publicación en 1878, el libro de Maipina de la Barra fue reseñado por Benjamín Vicuña Mackenna.

de los movimientos socialista y feminista.

Entre las latinoamericanas, la argentina **Juana Manso** (1819-1875) también cultivó un discurso de género en sus textos de viajes, al igual que **Nisa Floresta** (1810-1885), considerada pionera del feminismo en Brasil. En Chile, posteriores a Maipina están los casos de **Inés Echeverría**, **Iris** (1868-1949), y **Amalia Errázuriz de Subercaseaux**, quienes publicaron sus travesías a Oriente en textos de principios del siglo XX.



Carla Ulloa recopila otros casos de viajeras en su blog.